



# **El exilio chileno en la República Democrática Alemana (RDA) entre solidaridad y vigilancia**

Victor Manuel Lafuente

## **► To cite this version:**

Victor Manuel Lafuente. El exilio chileno en la República Democrática Alemana (RDA) entre solidaridad y vigilancia. 1973-2023 Chile/Uruguay: 50 años de redes de solidaridad y resistencia, Université Grenoble/Université Lyon, Sep 2023, Lyon et Grenoble, Francia. <hal-04377014v2>

**HAL Id: hal-04377014**

**<https://hal.science/hal-04377014v2>**

Submitted on 15 Apr 2025

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

## **El exilio chileno en la República Democrática Alemana (RDA), entre solidaridad y vigilancia**

Dr. Víctor Manuel Lafuente

Investigador asociado de la Universidad de Colonia

Docente-investigador de la Universidad de la Antillas

De los estados pertenecientes al Pacto de Varsovia, fue la República Democrática Alemana el mayo receptor de exiliados e inmigrantes chilenos o provenientes de Chile. Según el Ministerio de Seguridad de Estado, la STASI, la policía política y servicio de inteligencia del gobierno del Partido socialista unificado alemán, las cifras de exiliados chilenos en ese país ascendería, según informes oficiales, a 945 en julio de 1974 y 1124 en febrero de 1975.

Estas cifras no son precisas, ya que muchas de las personas exiliadas no fueron incluidas por diversos motivos, ni tampoco incluyen a los ciudadanos de otros estados que se encontraban en Chile en septiembre de 1973 y también recibieron asilo en la RDA, particularmente bolivianos y brasileños.

En esta presentación voy a intentar, en primer lugar, establecer los motivos que llevaron a la RDA a comprometerse con los refugiados chilenos, luego intentaré reconstruir algunos de los derroteros seguidos por lo exiliados y, finalmente, intentaré describir brevemente la situación de los emigrados en Alemania.

Para ello, me basaré en mis investigaciones realizadas en archivos alemanes, particularmente de la STASI. Debe mencionar que muchos documentos fueron destruidos, algunos están siendo reconstruidos actualmente, otros se han perdido para siempre. Además, todavía no he tenido la posibilidad de investigar en archivos chilenos, por lo que creo que todo lo que diga a continuación puede y probablemente deba ser corregido y revisado a medida que nuevas fuentes vayan siendo accesibles a la investigación.

### **Los motivos: relaciones Chile-Alemania Oriental**

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra fría, surgieron en el antiguo territorio del Reich dos estados, la República Federal Alemana (RFA), aliada a las potencias occidentales, y la República Democrática Alemana (RDA), perteneciente a pacto de Varsovia, con capital en Berlín Oriental. Este segundo estado alemán tuvo grandes dificultades para ser reconocido por la comunidad internacional como estado representante del pueblo alemán, en esto jugaría un rol fundamental la presión ejercida por la RFA y todos sus socios políticos y

comerciales. Por tanto, Alemania Oriental hizo del reconocimiento diplomático una de los principales objetivos de su política exterior.

En América Latina, solo había sido reconocida por Cuba. La elección en Chile del gobierno de la UP le abriría, o debería haberle abierto, las puertas de Sudamérica al segundo estado alemán. Desde el principio, la RDA contribuyó a la campana de la UP a través del PCCh, mantuvo relaciones no oficiales con el gobierno de la UP, con diversos aportes “solidarios” e intento estrechar relaciones comerciales en torno a la explotación y exportación de cobre. Chile ofrecía, entonces, el prestigio de solidaridad internacional para la RDA, y a su vez el desarrollo de un socialismo “con empanadas y vino tinto” que era del agrado del PSUA, es decir, sin una revolución armada, y, por lo tanto, prometía mantener relaciones menos conflictivas que las de La Habana.

Otro motivo por el compromiso de la RDA sería de índole personal. El yerno del primer secretario del PSUA y jefe de estado de la RFA, Erich Honecker, era chileno. Leonardo Yáñez fue uno de los tantos refugiados que llegó a la RDA después del golpe de Estado. Esta situación, y el hecho que Honecker había ocupado anteriormente cargos relativos a la seguridad en el PSUA y que había estado detenido durante la Segunda Guerra Mundial, lo habría llevado a hacer de la causa chilena una causa personal.

Sea por el prestigio que brindaba a la RDA su ejemplo de solidaridad con Chile, ya sea por motivos ideológicos o por los lazos personales de Honecker con Chile, lo cierto es que ningún otro país recibió por parte de la RDA, por lo menos de manera tan oficial, tanta ayuda y tanta buena acogida.

### **El golpe y los refugiados**

Algunos autores mencionan que la RDA habría faltado a su compromiso de solidaridad con la causa chilena al cerrar su embajada en Santiago. Esta afirmación es una verdad a medias. Por un lado, todos sabemos la difícil situación que se vivió en las sedes diplomáticas después del golpe. Tanto para la RDA como para todas embajadas, tanto de países socialistas como occidentales era muy difícil ofrecer garantías de seguridad a todas las personas refugiadas, que muchas veces era detenidas en el camino a las sedes diplomáticas. Además, la RDA delegó a Finlandia la representación de sus intereses al interrumpir sus relaciones con la Junta, pero los diplomáticos escandinavos seguirían activos colaborando y utilizando las instalaciones de la RDA para brindar asilo a los perseguidos.

Además, Berlín, limitó las actividades de su embajada en Santiago recién después de abrir su representación en Buenos Aires, donde miles de chilenos también habían buscado refugio y vivían una peligrosa situación, debido a la persecución por parte de sectores anticomunistas del país trasandino.

Mientras la STASI seguía activa en Chile y organizaba el paso de perseguidos chilenos a Argentina, en Buenos Aires, la apenas inaugurada embajada de la RDA, que en sus primeros meses contaba con solo dos empleados y sus respectivas esposas, daba visas de entrada y organizaba los viajes a la RDA a través de la aerolínea KLM. Esta era la única compañía aérea que aceptaba los documentos expedidos por la RDA como documentación identificatoria, ya que la mayor parte de los chilenos que escapaban de la persecución en su país ni siquiera contaban con pasaporte. Según uno de aquellos diplomáticos alemanes de la embajada en Buenos Aires, esto era posible porque la directora regional de la aerolínea holandesa KLM estaba casada con un alto oficial de la Marina argentina, un ferviente anticomunista que prefería usar sus influencias para que se permita embarcar pasajeros sin pasaporte a fin de alejar del Cono Sur a “personas indeseables”.

### **Un caso prominente: Carlos Altamirano**

Uno de los cuadros más prominentes acogidos por la RDA fue Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista Chileno. Altamirano, que se hallaba prófugo desde el 11 de setiembre, se puso en contacto unas dos semanas luego del golpe de Estado con la embajada de la RDA en Santiago, donde finalmente fue alojado. En Berlín se organizó la salida de Altamirano de Chile. Las opciones eran dos: o escondiéndolo en un barco debidamente preparado y llevarlo a Cuba, o cruzando la cordillera escondido en un vehículo equipado de un escondite, y una vez en Argentina emprender seguir el viaje desde Buenos Aires a la RDA. Las dos operaciones fueron puestas en marcha, el navío *Neubrandenburg* fue enviado al puerto de Valparaíso con la excusa de cargar un pedido de cobre acordado antes del golpe. También un grupo de la STASI y diversos funcionarios de la RDA viajaron a Chile para organizar la huida por tierra, que fue finalmente la opción escogida. Oficiales de la STASI, especialistas en descubrir y evitar fugas a través del Muro de Berlín, compraron un vehículo en Argentina y construyeron dentro un escondite especial. La operación fue muy compleja, y por razones de tiempo no voy a entrar en detalles. Lo cierto es que el 5 de noviembre de 1973 la STASI logró pasar a Altamirano a través del cruce fronterizo de El Portillo, en la provincia argentina de Mendoza. Con documentos falsos, y manteniéndose escondido también Argentina, donde tampoco estaba seguro, luego de pasar cuatro días debidamente custodiado en la vivienda de un

funcionario de la embajada de la RDA, emprendió el viaje a Alemania Oriental, donde fue recibido personalmente por Erich Honecker.

### **En la RDA**

Inmediatamente después del golpe de Estado, el Politburó del PSUA estableció la creación de un grupo de trabajo para Chile en la Sección de Relaciones Internacionales del Comité Central del partido. Su primer director fue Friedel Trappel, ex embajador de la RDA en Chile y partícipe de la operación de rescate de Altamirano.

Todas las medidas tomadas para acoger a los exiliados chilenos fueron financiadas por el Comité de Solidaridad de la RDA. Además, se llamó a la población a colaborar, se calcula que en hasta 1976 la ciudadanía de Alemania del Este había donado unos 15 millones de marcos.

Al llegar a la RDA, los refugiados eran albergados en campos especiales, que no tienen nada que ver con la idea que nos podemos hacer de un campo de refugiados, sino que se trataba más bien bloques de apartamentos en distintas regiones de la RDA. En líneas generales, el objetivo era que los refugiados dejen estas residencias a la brevedad y que puedan continuar su lucha “por la liberación de Chile” desde la RDA.

Las personas provenientes de Chile gozaban en la RDA de un estatus privilegiado. Tenían acceso a cursos de idioma, préstamos para compra de muebles, acceso a vivienda propia, incluso antes que ciudadanos alemanes que estaban en listas de espera, educación especial para los niños con enseñanza en español con aspecto de historia y folclore chilenos. Se apuntaba a una integración en la sociedad de Alemania del Este, una política de acogida verdaderamente única si tenemos en cuenta otras comunidades de inmigrantes en la RDA, como por ejemplo de los inmigrantes vietnamitas.

Esto provocaba una cierta animosidad de parte de algunos sectores de la población alemana, que veían como, en poco tiempo, los chilenos obtenían beneficios por los que ellos debían esperar mucho tiempo o ni siquiera tenían acceso, como lo mencionaba anteriormente por el acceso a la vivienda y, por sobre todas las cosas, la facilidad con la que obtenían permisos para viajar a Alemania y Berlín Occidental, si bien, claramente, las autoridades competentes insistían en evitar estos viajes.

En cuanto a las instituciones responsables de inmigración chilena, debemos mencionar tres instancias. La comuna o Bezirk (en alemán) de residencia, que se ocupaba de aspectos más bien burocráticos y colaboraba con el grupo de trabajo Chile del Comité Central del PSUA. A su

vez, la STASI jugaba un rol fundamental en el control y la protección de la inmigración chilena. Pero la instancia más importante era el Comité Chile Antifascista, una organización formada por representantes de todos los partidos miembros de la Unidad Popular. Todas las decisiones se tomaban o en este comité o con su anuencia. Ante conflictos o dudas, las instituciones del RDA consultaban al Comité Chile Antifascista, cuyas recomendaciones era generalmente aceptadas.

### **La STASI y Chile**

La STASI cumplía diversas funciones con relación a la inmigración chilena en la RDA. En primer lugar, cumplía un rol de estadística y de observación de los exiliados, por ejemplo, a fin de optimizar su integración laboral y social.

Otro papel importante era el de protección y contrainteligencia. Se temía que la DINA pudiese cometer actos terroristas contra los refugiados, como en los casos de Carlos Prats y Orlando Letelier.

Además, la STASI buscaba saber hasta que punto existía una cooperación de la DINA con otros servicios occidentales, esto en un momento crítico: la ola de aperturas de embajadas latinoamericanas en Berlín a partir de 1973 conllevó una alarma generalizada de la STASI, absolutamente fundamentada, por la presencia de agentes de servicios de inteligencia occidentales en la RDA.

También se temía la acción de la DINA en provocaciones, ya sea sembrando litigios y divisiones dentro de la comunidad chilena como hacia otros estados. Por ejemplo, la DINA habría comenzado los preparativos de un atentado contra la embajada argentina durante la crisis por el canal de Beagle en 1978, para culpabilizar a los exiliados por esta provocación.

Otra función de la STASI era reclutar ciudadanos chilenos para realizar tareas de inteligencia dentro de la comunidad chilena en Alemania como de latinoamericanos en general, particularmente en Berlín Occidental. Sus objetivos no eran solamente de contra inteligencia contra servicios occidentales, sino también contra grupos catalogados como de “extrema izquierda” o “terroristas de izquierda”, a los cuales se les atribuían lineamientos trotskistas o maoístas. Las agrupaciones chilenas más prominente de estos “indeseables” de izquierda eran el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

## **Resumen final**

Para concluir, entonces, propongo un breve resumen de lo expuesto. Con toda seguridad, para la inmigración chilena la nueva vida en la RDA no fue fácil, como lo sugieren distintas novelas y memorias redactadas por sus protagonistas. El desarraigo, el clima, y una sociedad extremadamente burocratizada son solo algunos de los factores negativos evocados por los exiliados. Sin embargo, fue esa misma burocracia la que puso todos los medios posibles a disposición para dar refugio a miles de chilenos, salvando en muchos casos sus vidas, lo cual es aún más remarcable teniendo en cuenta la limitada capacidad económica de la RDA. Así como el gobierno de la UP y la dictadura de Pinochet pueden ser considerados respectivamente como arquetipos de un modelo democrático de socialismo y de dictadura latinoamericana, las relaciones entre Chile, sus exiliados y la Alemania Oriental resultan el ejemplo más acabado de solidaridad internacional que Berlín pudo mostrar en los 40 años de existencia de la RDA.

Paradójicamente, con el derrumbe del Muro de Berlín y la reunificación alemana, Erich y Margot Honecker también se verían obligados a abandonar su país y terminarían sus días en Chile.